

Fernández, Celia y Hermosilla, M^a. Ángeles (eds.), *Autobiografía en España: un balance*, Madrid, Visor Libros, 2004, 667 pp.

En octubre de 2001 tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba el congreso “Autobiografía en España: un balance”, patrocinado por la Diputación provincial. Se buscaba realizar una puesta en común sobre las características de este género, plantear un estado de la cuestión que diera cuenta de las últimas consideraciones realizadas a propósito de esta peculiar manifestación literaria, de gran vigencia en los últimos tiempos. A este tenor se reunió a los especialistas más autorizados de todas las disciplinas relacionadas de una manera u otra con el tema y a algunos de los autores que, en los últimos años, han enriquecido con sus obras la práctica autobiográfica de nuestro país: Ph. Lejeune, A. Boadella o C. Castilla del Pino son algunos de los ilustres participantes en este congreso.

Los resultados de tan fértil diálogo están hoy al alcance de todos gracias a la edición de estas actas en la editorial Visor y en cuya publicación intervino el grupo de investigación T.I.E.D.P.A.A.N.; en ellas, como veremos, se nos ofrece una amplísima panoplia de cuestiones, organizadas de acuerdo con un plan organizativo impecable.

El primer apartado, “Autobiógrafos, memorialistas y diaristas”, recoge las ponencias de algunos de los autores más destacados en la escritura autobiográfica de los últimos años.

Dos son los problemas principales con los que se enfrenta un autor de autobiografía: la plasmación del yo y el trasvase de la vida al cauce estructural narrativo.

Es casi unánime la opinión de que son dos (no una) las instancias del yo puestas en juego en la escritura autobiográfica: el narrador autobiógrafo y el protagonista autobiografiado; el primero reconstruye su vida dotándola de un sentido que le dicta su presente e interpretando todos los acontecimientos y actuaciones de acuerdo con esa visión. La existencia de un yo subyacente, esencial, que sostiene de manera coherente las distintas etapas temporales de la persona, parece, pues, más el producto del narrador literario que de la persona real protagonista de la narración.

Así, escribir sobre uno mismo supone para Castilla del Pino el intento de dotar de coherencia a las discontinuidades y contradicciones del yo que vive. Vano intento, sin embargo, ya que la escritura, dice, no consigue, finalmente, eliminar del todo sus huellas.

Otros autores son, todavía, más escépticos y optan por reflejar estas multiplicidades de manera patente utilizando distintos procedimientos: Sánchez Ostiz se vale de la ficción novelesca y de la aparición de distintos personajes para caracterizar cada uno de los rasgos de su personalidad,

agotando sus matices y mostrando sus últimas consecuencias. A. Boadella combina en sus *Memorias de un bufón* una voz en primera persona (en el original, en catalán) y otra en tercera, más distanciada y crítica consigo mismo.

La carencia, poco a poco subsanada, de modelos de autobiografía en la literatura española produce que los autores tengan a la narrativa de ficción como constante universo de referencia. Es el caso de Martínez Sarrión, que utiliza muchos de sus productos como modelos para su obra y, sobre todo, de Caballero Bonald, que incluye su escritura autobiográfica en la categoría de ficción, por la intención compartida por ambas de escribir textos artísticamente válidos y por la utilización de los mismos materiales. En las dos, la memoria desempeña un papel similar, pues aporta los contenidos básicos y es producto de una manipulación artística parecida. Para Jaime de Armiñán en la escritura memorialística “anida la memoria y, a veces, la sublimación, la literatura e incluso la fantasía y la imaginación” (pág. 53).

Si bien la identificación de literatura y ficción es polémica y controvertida (sobre todo en el campo de la crítica, como veremos), lo que sí parece indudable es la necesidad de manipular artísticamente la narración de una vida, para universalizar su sentido e interés. Como señala Boadella: “el relato de lo que a uno le ha sucedido realmente, en principio espontáneo y sincero, casi nunca provoca sensación de autenticidad” (pág. 70).

El segundo apartado “Autobiografía en España” atiende a las peculiaridades de la práctica y la crítica de este género en el territorio español.

Significativamente, uno de los términos más empleados para definir las es “singularidad”.

Así, A. Caballé señala la falta de modelos españoles para los escritores contemporáneos, que optan por autores europeos o por escritores de literatura no autobiográfica. Uno de los motivos principales de tal ausencia puede ser la errónea identificación (constatable en la práctica, como apuntamos antes) entre ficción y creación literaria, por la que se niega la posibilidad de que la narración de una vida pueda tener valor artístico. La autora se opone radicalmente a este presupuesto: “la creación literaria no se opone a la autobiografía pues la primera es necesaria para que la experiencia personal se traslade a otro nivel de veracidad, un nivel superior o trascendente, donde aquella experiencia pueda ser compartida” (pág. 151). La literatura, por tanto, puede estar construida con verdad, sin que por ello pierda ni un ápice de su riqueza artística.

Otra de las razones de esta inexistencia puede deberse a un pudor, muy hispánico, por otra parte, por hacer pública la intimidad. L. Freixas reproduce una cita de B. Croce donde se identifica, con clara voluntad descalificadora, literatura confesional y literatura femenina. Así pues, el

machismo de la sociedad española puede haber favorecido el escaso cultivo de la literatura autobiográfica. Por todo ello, son fácilmente imaginables las dificultades a que tuvieron que hacer frente las autoras de autobiografías de aquel tiempo, obligadas a “eclipsarse”, utilizando la expresión de Freixas, mediante distintos procedimientos: relegando su papel al de simple testigo de lo narrado, centrándose en la narración de su infancia, territorio donde todavía no es plena su condición de mujer, escribiendo autobiografías fragmentarias o utilizando la ficción como disfraz de su verdadera identidad.

Para G. Mercadier, sin embargo, son los estudios dedicados a este género, no la práctica, los que han mostrado en España un cultivo deficiente. Si parece indiscutible que Rousseau puede considerarse el escritor que configura el género, tal como hoy es entendido, no lo es menos que en España ha habido antecedentes muy destacados, como Torres Villarroel, y muy dignos sucesores del autor de las *Confesiones*, que han sabido aprovechar sus logros y, a la vez, abrir nuevos cauces. Todos ellos merecen una atención de la que habían sido privados hasta hace poco y que empieza a ver sus frutos. El profesor Romera Castillo enumera con todo detalle las aportaciones que se han venido produciendo en los últimos años, clasificándolas en tres grandes grupos: panoramas generales sobre la autobiografía, últimos estudios sobre lo diarístico y labor de SELITEN@T. Este grupo de investigación, dirigido por el propio Romera, ha contribuido muy activamente al avance de los estudios autobiográficos.

Este apartado se completa con sendos estudios de Blas Matamoro y Santos Juliá. El primero establece los rasgos comunes de las autobiografías de Pío Baroja y su sobrino, Julio Caro Baroja, basándose para ello en el artículo de Freud *La novela familiar del neurótico*. Para el autor suizo, el neurótico se erige en modelo antropológico universal, por cuanto esta patología proviene de la exacerbación de una frustración esencialmente humana, la que se produce por el choque entre nuestros deseos y los objetos con que contamos para satisfacerlos (o las trabas morales, fijadas por la sociedad, que nos impiden satisfacerlos). La neurosis es, por tanto, clave para la construcción de la subjetividad y, por tanto, para la autobiografía.

Santos Juliá analiza la manipulación de la memoria colectiva por parte de los fundadores de la revista *Escorial*. Patrocinada por el Régimen y con unos fines propagandísticos claros, sin embargo, esta publicación fue considerada posteriormente como el más paradigmático ejemplo de la apertura ideológica de sus miembros y que se consignó con el sintagma “falange liberal”. Juliá desarrolla magistralmente la historia de este oxímoron: las causas de aparición y desarrollo de esta revista así como el cambio ideológico que se va experimentando en Laín, Ridruejo y Tovar, sobre todo a partir de su confrontación con otros sectores más conservadores

e influyentes en la dictadura franquista, fundamentalmente los publicistas del Opus Dei.

Los aspectos más teóricos se abordan en “Teorías de la autobiografía y de la memoria”. Se revisan algunos principios de los pilares sobre los que se ha cimentado el estudio de la autobiografía como género literario: el pacto de veracidad autobiográfica de Lejeune y la imposibilidad de verdad referencial de los autores deconstruccionistas.

Los logros y defectos de la teoría del pacto autobiográfico son analizados por el propio Lejeune en un estudio magistral, cargado de humor y de sabia capacidad autocrítica. En él, establece una especie de autobiografía sobre su estudio del género, exponiendo las líneas maestras que han dirigido su trayectoria, los pasos en falso y las líneas de investigación que centran su atención en la actualidad.

Por su parte, el profesor Pozuelo Yvancos se centra en un artículo de P. de Man, “Excusas”, hasta ahora prácticamente desconocido, donde éste cuestiona alguna de las tajantes afirmaciones que realizó en su ya canónico estudio “La autobiografía como (des)figuración”.

Si, como sabemos, De Man rechazaba el potencial referencial de la escritura autobiográfica (pues no hay descripción del yo sino construcción figurada, prosopopeya), en este otro matiza este extremo, al caer en la cuenta de que la escritura autobiográfica está motivada por un acto de lenguaje performativo de autojustificación que, como tal, presupone la posibilidad de confrontación del receptor entre los hechos relatados con los realmente sucedidos. En la autobiografía se produciría, así pues, una convergencia de dos sistemas, el cognitivo y el performativo.

Para Pozuelo, este carácter dual se manifiesta de manera especialmente significativa en los “olvidos”, evidentes muestras de manipulación textual, a la vez que indicadores de la existencia de una realidad extratextual con que confrontar la escritura.

El análisis de los mecanismos psicológicos puestos en juego en la memoria autobiográfica lo realiza J. M^a. Ruiz-Vargas. Frente a otros tipos de memoria, la autobiográfica presenta dos características peculiares: está orientada hacia el pasado y posee una conciencia autooética, es decir, del yo. Basándose en una peculiaridad de este tipo de memoria, a saber, la incorporación de pequeños detalles erróneos o inexactos, que potencian la coherencia y cohesión del recuerdo, el autor apunta algo de gran importancia: “las inexactitudes de los recuerdos autobiográficos no les restan veracidad, porque la verdad de la memoria está mediada por el sentido del Yo, que interpreta y reconstruye honestamente su pasado” (pág. 215).

Los “márgenes de la autobiografía” son sometidos a observación en el último apartado de las ponencias, de acuerdo con una exigencia

epistemológica, que lleva a considerar los casos fronterizos para perfeccionar el conocimiento del objeto de estudio.

Jordi Gracia reivindica una lectura literaria de los diarios y desdeña el valor referencialista. Los parentescos aludidos por él, con el libro de poemas por una parte y con la música por otra, obedecen fundamentalmente a esta lectura exclusivamente artística.

En una perspectiva totalmente opuesta se ubica el estudio de M. Alberca sobre la *inventio* en la autoficción. Este nuevo género, de gran auge en la actualidad, supone un desafío a los principios de la narratología tradicional, al haber roto el principio axial estipulado por ella de separación entre el yo de la enunciación y el yo narrativo de la ficción. Se produce así la conjunción de dos pactos antagónicos: el de ficción, que requiere de la suspensión de las condiciones de verdad de los textos y el de veracidad autobiográfica, basada justamente en ellas. De ello se deduce una consecuencia clara: la fusión de ambos pactos presupone necesariamente una anterior y clara delimitación entre ellos. Así pues, el pacto de veracidad autobiográfico es condición ineludible para la existencia de autobiografía y, en cierta manera, rige también en la autoficción, que “debe moverse instada por descubrir y contar la verdad todo lo subjetiva y condicionada que se quiera (...) pero libre de la imaginación frívola, con que la palabra «novela» faculta a veces al autobiógrafo” (pág. 254).

Este propósito es patente asimismo en las columnas periodísticas de J. Navarro. No hay pretensión de verdad objetiva en ellas, sino un intento de acercamiento y explicación del mundo desde la subjetividad, que se asume y se utiliza como instrumento de trabajo válido (por ser el único posible), siempre y cuando se someta a un compromiso de honestidad y de sinceridad con uno mismo y con los demás.

El apartado de comunicaciones, con más de treinta trabajos, contribuye a completar un panorama revelador de la vigencia y riqueza del género autobiográfico en la actualidad. Buena parte de los estudios se dedican a aspectos relacionados con la práctica autobiográfica de autores pertenecientes a distintos momentos históricos: Jovellanos, Castelao, Z. Camprubí, J. Semprún o S. Pániker; al margen de las aportaciones de cada uno de estos estudios, la atención a las características de su escritura nos ayudan a establecer una especie de evolución interna de la práctica autobiográfica en España.

Son especialmente numerosos los acercamientos a obras escritas en un periodo vital de la historia española, que abarca desde los últimos tiempos de la Segunda República, pasando por la guerra civil y el exilio obligado o la posguerra (según los casos) de algunas figuras ilustres: M. Azaña, J. Bernier, M^a. T. León y R. Alberti o Max Aub, son algunos de los casos estudiados. La gran actividad autobiográfica registrada en este tiempo demuestra que los

períodos de crisis disparan la indagación sobre el sentido de la existencia y la necesidad de construcción de una identidad personal capaz de hacer frente a las situaciones adversas.

La literatura en general tiene mucho de esto, por lo que no es extraño que otros trabajos traten lo autobiográfico en géneros que no lo son específicamente: así, se analiza el componente autobiográfico en la lírica de César Simón, Pérez Estrada, J. Margarit y en la prosa de J. Pla, Francisco Umbral (a quien se dedican dos estudios), Martín Gaité o L. Mateo Díez.

Las comunicaciones que se ocupan de la descripción de la autobiografía desde un punto de vista teórico abarcan una gran gama de temas y de perspectivas. Existe un número muy elevado de estudios centrados en distintos aspectos de la enunciación autobiográfica femenina, sin duda porque es éste uno de los pocos ámbitos donde la mujer puede “escribirse” (utilizando un neologismo de una de las comunicaciones) usando una voz propia, no contaminada por los usos de una práctica tradicionalmente dominada por los hombres.

Las no siempre claras relaciones entre verdad, ficción y literatura son de nuevo, como en el capítulo de las ponencias, objeto de atención preferente. Las diversas formas de enunciación empleadas para la plasmación del yo, la constatación de unos mismos cauces narrativos para los relatos reales y de ficción o las teorías deconstruccionistas por las que se niega el estatuto de referencialidad en las autobiografías vuelven a centrar el interés de los estudiosos.

La importancia de este género también se manifiesta en el interés que despierta actualmente en ámbitos ajenos a lo literario en particular y a lo artístico en general: la publicidad y la psicología, por ejemplo, recurren subsidiariamente a ella con propósitos diversos.

En fin, como vemos, queda clara la amplitud de miras que requiere la aproximación al género autobiográfico, lleno de complejidad y de matices a los que hay que atender convenientemente si se pretende hacer un retrato fiel del mismo. Cualidad que, sin duda, presentan estas actas, en las que la multidisciplinariedad y la polifonía se hacen compatibles con un rigor y un alcance teórico y crítico de gran calado, hechos que las convierten en material indispensable en las futuras aproximaciones al género.

Sila Gómez Álvarez
Universidad de Córdoba

Riché, Pierre, Henri Irénée Marrou. *Historien engagé*, Les Éditions du Cerf, París, 2002, 417 pp. ISBN 2-204-07079-3.

Préface, por René Rémond, 7. Introduction, 11. *Première Partie. Découvertes, travaux, combats (1904-1945)*. 1. *Adolescence et jeunesse (1904-1929)*, 15. Les

[MyC, 7, 2004, 325-395]